



LLAMADA
DE MEDIANOCHÉ

INSTITUTO BÍBLICO ONLINE

El libro de Daniel

VOCERO DEL DIOS DE LA HISTORIA

EXPONE

Pablo López



Llamada de Medianoche Uruguay



+598 99 000 540



LlamadaWeb.org



CLASE 1

Temario de todo el curso

Introducción al estudio del libro.

- Contexto histórico, autor, fecha y temas principales.
- La autenticidad de Daniel.

Parte I.

Las vivencias de Daniel. Capítulos 1 a 6

- Capítulo 1. Mantener convicciones en un sistema absorbente.
- Capítulo 2. Marcar diferencias en un sistema incoherente.
- Capítulo 3. Mostrar denuedo en un sistema intolerante.
- Capítulo 4. Ministrar fielmente en un sistema impenitente.
- Capítulo 5. Mirar distante en un sistema irreverente.
- Capítulo 6. Militar irrepreensible en un sistema intrigante.

Parte II.

Las visiones de Daniel. Capítulo 7 a 12.

- Capítulo 7. La visión de las cuatro bestias.
- Capítulo 8. La visión del carnero y el macho cabrío.
- Capítulo 9. La visión de las setenta semanas.
- Capítulo 10. La visión del varón vestido de lino.
- Capítulo 11. La visión de los reyes futuros.
- Capítulo 12. La visión del tiempo del fin.

Conclusión.

- El impacto de una trayectoria intachable.



INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DEL LIBRO.

Contexto Histórico.

Para entender el contexto histórico de Daniel, debemos retroceder algunos siglos en la historia, al año 1050 AC, el momento en que los israelitas reclamaron a Samuel tener un rey que fuera “delante de ellos a la guerra”, como tenían las naciones vecinas. Dios les concedió lo que pedían y les dio un hombre conforme al corazón del pueblo: Saúl, alto, valiente y físicamente atractivo, pero débil de corazón.

Saúl fue un fracaso, en su incesante búsqueda de agradar al pueblo, desagradó a Dios y fue desechado. En su lugar, Dios levantó un hombre conforme a su corazón: David. En apariencia no revestía las características necesarias, pero fue el más importante monarca de Israel. Bajo su reinado, el pueblo de Dios venció a sus enemigos, extendió sus fronteras y se hizo poderoso. Guió a Israel a adorar a Dios y dispuso todo lo necesario para construir lo que sería el Templo de Salomón. Dios hizo un pacto con David y afirmó que de su descendencia vendría el Mesías, quien reinaría para siempre.

Cuando David estaba a punto de morir, instituyó a Salomón en el trono. Dios le concedió sabiduría para reinar, así como un largo tiempo de paz y prosperidad material. Salomón construyó el Templo e hizo imponentes obras de arquitectura. Llevó a Israel a la categoría de potencia militar y comercial. Pero a Salomón le siguió el tan temido hijo necio de sus proverbios. A poco de asumir, Roboam tuvo que tomar una decisión difícil, desechó el consejo de los hombres con experiencia y siguió las sugerencias de sus amigos. Como consecuencia, Israel se dividió. La casa de David gobernó en Jerusalén sobre dos tribus, Judá y Benjamín, conocido como reino sur, o simplemente Judá. (931 a.C.)

Las diez tribus restantes formaron el reino norte o Israel, reconocieron como rey a Jeroboam, quien estableció su capital en Samaria. Con el objetivo de separar políticamente los dos reinos, el nuevo rey decidió que era necesario evitar que los israelitas fueran a Jerusalén para adorar a Dios. De manera que estableció imágenes de becerros en las fronteras norte y sur del país. Fue una clara señal de la desviación idolátrica que se vendría.

Pese a que Dios envió profetas de la talla de Elías y Eliseo, los reyes del reino norte siguieron un camino de permanente decadencia espiritual. Finalmente, en el año 721 a.C., a poco más de 200 años de la división de Israel, los asirios conquistaron Samaria y llevaron cautivos a sus habitantes.



El reino de Judá, tuvo algunos reyes un poco más piadosos, por eso continuó otros 120 años, pero finalmente cometió los mismos pecados y corrió la misma suerte a manos de Nabucodonosor, lugarteniente del naciente imperio babilónico.

En el 612 a.C. los babilonios habían conquistado Nínive, poniendo fin al imperio Asirio y marcado el ascenso al poder de Babilonia. Dirigidos por Nabucodonosor, su dominio se extendió por todo el Medio Oriente y hasta Egipto, derrotando también al faraón Neco en la batalla de Carquemis (2 Reyes 24:7). Según 2 Crónicas 36, en ese tiempo Joacím había llegado al trono de Judá solo para continuar “haciendo lo malo ante los ojos de Jehová”. Por lo cual, en el tercer año de su reinado, Dios entregó la nación a los enemigos caldeos, parte de sus tesoros y objetos sagrados fueron llevados a Babilonia. En este tiempo, 605 a.C., tuvo lugar la primera deportación, entre los cuales estaba Daniel y sus amigos, como miembros de la nobleza judía de la época. (Daniel 1:1-4).

Entre 605 y 582 a.C., miles de cautivos fueron conducidos a Babilonia, más tesoros del palacio real y del Templo de Salomón fueron saqueados. Finalmente, en 586 a.C., un obstinado Sedequías llegó al trono de Judá y decidió rebelarse contra los caldeos, quienes volvieron destruyeron Jerusalén, derribaron el muro, quemaron el templo y todos los palacios, matando sin piedad todo a su paso (2 Reyes 36:11-21). Así Dios cumplió el juicio largamente anunciado por los profetas.

Autor y fecha

El propio Daniel es el autor del escrito. Era un adolescente cuando fue deportado a Babilonia donde permaneció por más de seis décadas, hasta pasado el primer año de Ciro, en 539 a.C. A causa de su ascendencia noble y sus condiciones físicas fue seleccionado junto con otros muchachos de su clase para ser entrenados en todo lo referente a la cultura de los caldeos, y que sirvieran como “esclavos vip” en el palacio real. Debido a la capacidad que Dios le dio para interpretar sueños y revelar misterios, Daniel ocupó altos cargos de gobierno, sirviendo a cuatro reyes en dos imperios diferentes: Nabucodonosor y Belsasar en el imperio Babilónico, luego Darío y Ciro, en el imperio Medo Persa.

Fecha.

El consenso entre los eruditos apunta a que Daniel escribió aproximadamente en 533 a.C., registrando hechos ocurridos entre el 605 y 535 a.C., aproximadamente.



Temas principales.

El libro tiene dos propósitos principales. El primero es mostrar que “hay un Dios en los cielos”, el cual es soberano y quien conduce, no solo los destinos de Israel, sino el de todas las naciones. Tanto los sueños que Daniel Interpretó como las revelaciones que recibió muestran claramente a Aquel que “hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?” (Daniel 4:25).

El Altísimo ha determinado que su pueblo experimentaría un tiempo de dominación gentil, que se conoce como “tiempos de los gentiles” por una frase usada por Jesús en Lucas 21:24. Se trata de un periodo en el cual predominará la influencia militar y política de naciones gentiles. Al naciente Imperio Babilónico le sucedería el Medo - Persa, luego vendría Grecia y finalmente Roma. La imagen que soñó Nabucodonosor (2:31-45) y la visión de las cuatro bestias (7: 1-27) representan estos cuatro imperios que dominarán el mundo hasta que venga el Mesías a establecer un reino que no será jamás destruido. De modo que “los tiempos de los gentiles” comenzaron con la caída de Jerusalén a manos de Babilonia y todavía duran. Se extenderán hasta el regreso glorioso de Cristo.

El libro contiene piezas claves de interpretación profética. Cuando Daniel comenzó a investigar en las Escrituras el tiempo que duraría la cautividad en Babilonia, encontró que Jeremías mencionaba un lapso de setenta años (29:10). Pero Dios le mostró que vendría un período de “setenta semanas”, es decir, “setenta veces siete” o 490 años, en el transcurso de los cuales, el plan de Dios habría de consumarse.

El segundo propósito es mostrar que el Dios soberano cuida de sus hijos. Él honra a los que le honran y puede humillar a los que andan con soberbia. La fidelidad de Daniel y sus amigos pondría en riesgo la vida de en repetidas oportunidades, pero de formas milagrosas Dios intervendría para rescatarlos y glorificar su nombre en el proceso.

Las vivencias y visiones de Daniel fueron una verdadera inyección de valor y aliento para los demás judíos deportados, así como para los creyentes oprimidos de todo tiempo y lugar. Estaban sufriendo, pero no habían sido olvidados. Dios tiene un plan y lo llevará a cabo. A su tiempo, el mal sería derrotado y el pueblo de Israel restaurado. Mientras tanto, ellos debían mantenerse firmes y no dejarse amoldar por el sistema al que habían sido trasladados. Porque a pesar de todo, Dios continúa en el Trono.

Jehová preside en el diluvio, y se sienta Jehová como rey para siempre. Jehová dará poder a su pueblo; Jehová bendecirá a su pueblo con paz. (Salmo 29:10-11)



La autenticidad de Daniel.

Desde hace siglos, Daniel es blanco preferido de la crítica racionalista. Según ellos, que rechazan todo lo que sea sobrenatural o milagroso, el escrito tuvo que ser producido por un judío que debió haber vivido hacia el año 165 a.C., es decir, luego de ocurridos muchos de los sucesos anunciados por Daniel, que describió hechos históricos en modo profético. Evis Carballosa en su libro “Daniel y el reino mesiánico” resume las mayores objeciones de la alta crítica en cuatro argumentos principales:

- El argumento canónico.
- El argumento histórico.
- El argumento lingüístico.
- El argumento teológico exegético.

El argumento canónico. La raíz de este argumento es que en el canon hebreo Daniel no está clasificado entre los profetas, sino entre los libros de sabiduría. La crítica sostiene que hubo tres cánones: La ley, que data del 400 a.C. Los profetas (200 a.C.) y los libros de sabiduría (100 a.C.) Deducen que esto es así porque para cuando Daniel fue escrito, el canon de los libros proféticos estaba cerrado, por lo tanto, tuvo que ser escrito después del 200 a.C. (Recordar que los años antes de Cristo van de mayor a menor)

Sin embargo, toda esta teoría se basa en la suposición arbitraria de que el canon profético se cerró en el año 200, y que como Daniel no estaba incluido, surgió con posterioridad a esa fecha. Lo cierto es que la clasificación de los hebreos se basaba en la fecha de origen, sino en el autor y el contenido de la obra. Job, por ejemplo, que probablemente es el escrito más antiguo, forma parte de los libros de sabiduría.

Su lugar en el canon hebreo no obedece a la fecha en que fue escrito, sino a que Daniel no formaba parte de los “profetas oficiales” sino a otro grupo que, si bien recibió visiones proféticas, tenía también otro oficio, en su caso, dedicados a asuntos de gobierno en la corte de Babilonia y Persia.

El argumento histórico. Apunta a supuestos fallos históricos cometidos por el verdadero autor del texto. Se mencionan tres elementos: la presunta contradicción entre Daniel 1:1 y Jeremías 25:1; el uso de la palabra “caldeos” y la referencia a Belsasar como rey en el capítulo 5.

La primera observación tiene una explicación sencilla. Jeremías escribe en Jerusalén y cuenta los años desde el ascenso al trono del monarca. Daniel, en cambio, escribe en Babilonia donde se acostumbraba a considerar el primer año como la inauguración del nuevo reino y contar a partir de ahí. De modo que el primer año para los babilónicos era el segundo para los judíos.



La segunda objeción se refiere al “uso incorrecto” del término “caldeos”, que Daniel aplica a cierta clase sacerdotal, cuando supuestamente en el tiempo en que se escribió Daniel solo tenía connotación étnica, de donde concluyen que este uso del término evidencia que el escrito es posterior a lo que afirma. Lo cierto es que Daniel usa la palabra tanto para referirse a los caldeos como pueblo, como a sabios o sacerdotes. Además, Herodoto, historiador griego del siglo V a.C. usaba el mismo término para referirse a la casta sacerdotal, como hace Daniel.

Por último, la mención del rey Belsasar aparejaba una doble complejidad, porque se sabía que Nabónido era quien reinaba en Babilonia cuando el imperio cayó a manos de los medopersas, y porque se identifica a Belsasar como “hijo de Nabucodonosor”, cosa que no era así. No obstante, la evidencia ha permitido desestimar ambas críticas. Es verdad que formalmente Nabónido reinaba en los últimos días de Babilonia, pero descubrimientos arqueológicos demostraron que vivía alejado de la capital, dejando las responsabilidades de gobierno a cargo de su hijo mayor, Belsasar. En cuanto a la aplicación del término “hijo” se utilizaba generalmente como sinónimo de descendiente, y solía vincularse al monarca más famoso de la dinastía, en este caso era, sin dudas, Nabucodonosor.

El argumento lingüístico. Este argumento se basa en la utilización del idioma arameo en parte del libro (2:4 a 7:28) y la presencia de algunas palabras persas y griegas que presuponen una fecha más cercana a mediados del siglo II a.C. y que a finales del siglo VI a.C., como afirma la tradición conservadora. En rigor, se trata de diecinueve palabras persas, casi todas usadas en la sección escrita en arameo, y tres palabras griegas, utilizadas para denominar instrumentos musicales.

Las palabras persas, que en su amplia mayoría son términos utilizados en asuntos de administración gubernamental, no debe ser motivo de sorpresa, puesto que el libro fue escrito cuando el mundo se encontraba bajo la dominación de ese imperio.

En cuanto a las palabras griegas, lejos de ser un argumento en contra, constituyen una contundente evidencia a favor de una fecha temprana. En efecto, si se hubiera escrito, como se propone, a mediados del siglo segundo a.C., con más de 160 años de influencia helénica encima, la presencia de palabras griegas debería ser muchísimo mayor.

El argumento teológico exegético. Según la crítica, Daniel contiene una teología “demasiado avanzada” para ser escrito en el siglo VI a.C. Estas “inconsistencias” surgen la negación básica de lo sobrenatural que hace el llamado racionalismo. Puesto que han supuesto que no hay Dios, ni revelación, sino que un grupo de hombres fue inventando todo, no cuadra que en ese momento de la historia las ideas sobre los ángeles, la resurrección y los juicios de Dios estuvieran tan desarrolladas, por lo tanto, deben corresponder a un tiempo posterior. Olvidan que estas doctrinas ya aparecen en libros más antiguos.



En muchas partes del AT se menciona a los ángeles, en Job y en Salmos se habla de la resurrección y los profetas como Isaías y Zacarías, anuncian el juicio venidero antes que Daniel.

Al racionalista, que considera la capacidad profética como una imposibilidad, le perturba la exactitud y el detalle con que se cumplieron las visiones de Daniel. Por eso afirman que es “vaticinum ex eventum”, que en criollo significa “esto se escribió con el diario del lunes”. En realidad, esto ni siquiera es un argumento, sino apenas deducciones lógicas que parten de la premisa: “profetizar es imposible”. Por lo tanto, el autor del libro tiene que haber escrito la historia como si se tratara de eventos futuros.

Quienes sostienen este punto de vista se ven forzados a identificar a los cuatro imperios de Daniel 2 y 7 con Babilonia, Media, Persia y Grecia, porque si Roma fuera el cuarto, tendrían que reconocer que al menos eso fue profético. El problema es que los hechos históricos concuerdan perfectamente con una adecuada interpretación del texto: medos y persas son, en la profecía, un solo imperio (representado por el pecho y los brazos de plata en la imagen del capítulo 2 y el oso que se alza más de un lado del capítulo 7) y Roma, sin dudas, es el cuarto reino.

A pesar del esfuerzo de la crítica en negar la autenticidad de Daniel, tanto la tradición judía como la cristiana reconocen este libro en el Canon Sagrado. El propio Jesús reconoció a Daniel como profeta y confirmó su autenticidad al citar sus profecías en Mateo 24:15, 16:27, 19:28, 24:30, 25:31 y 26:64.

“El consenso general de los eruditos conservadores es que el libro de Daniel es producto genuino de aquel judío que fue llevado cautivo por Nabucodonosor en el año 605 a.C. y que vivió más allá del periodo neo babilónico, hasta los tiempos en que los medopersas se apoderaron de Babilonia. Ese era Daniel, quien por el año 535 a.C. y bajo la superintendencia del Espíritu Santo, escribió las maravillosas profecías que llevan su nombre y que revelan el plan de Dios para con los gentiles y para con la nación de Israel.” (Daniel y el reino mesiánico. E. Carballosa. P 26)

Para ver todo nuestro contenido visítenos en:

<https://www.llamadaweb.org/>

Le recomendamos conocer nuestra literatura disponible:

<https://www.llamadaweb.org/tienda/>

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

